

| INVESTIGACIÓN



TARTESOS

Mito y Realidad

Esta civilización ha obsesionado a eruditos y aficionados a la historia. Sin duda, un enigma historiográfico tras el que podría hallarse el reflejo de la colonización fenicia en el sur peninsular y en consecuencia, como señalan algunas fuentes, de la antigua ciudad de Gadir o de la propia Huelva.

> Manuel Álvarez Martí-Aguilar / *Profesor de Historia Antigua*

En las obras de los antiguos autores griegos y romanos se documentan una serie de menciones a Tartesos que componen un conjunto heterogéneo y de difícil interpretación. La zona del Estrecho de Gibraltar fue originariamente, para los griegos, el fin del mundo conocido, un lugar idealizado donde ubicaron lugares y personajes de su universo mitológico. Las primeras menciones a Tartesos, a fines del siglo VII a.C., se insertan en ese contexto; es mencionado como un río o como un lugar privilegiado y célebre por la extrema longevidad de sus monarcas.

El auge de la cuestión de Tartesos se debe a Adolph Schulten, quien imaginó una antigua y espléndida civilización, y cuyas tesis están hoy ampliamente superadas

Del siglo V a.C. datan los relatos de Heródoto, en cuyas *Historias* se contienen dos de los más célebres pasajes sobre Tartesos. El primero de ellos describe el viaje que habría realizado Coleo de Samos hasta Tartesos, un “emporio” por entonces no explotado. De retorno a Samos, Coleo habría obtenido unas ganancias fabulosas de la venta de sus mercancías. En otro pasaje, Heródoto relata la navegación

de los focenses a Tartesos, donde habrían trabado amistad con su longevo monarca, Argantonio. Hay quienes opinan que estas noticias revelan la existencia de un estado monárquico en el sur de la Península Ibérica, mientras que otros las consideran informaciones muy deformadas que reflejan lejanamente el mundo colonial de las costas del suroeste peninsular en los siglos VII y VI a.C.



A la izquierda, mapa del Reino de Tartessos en el tiempo del periplo marsellés (c520 a. J. C.) publicado en el libro *Tartessos* de Adolph Schulten.

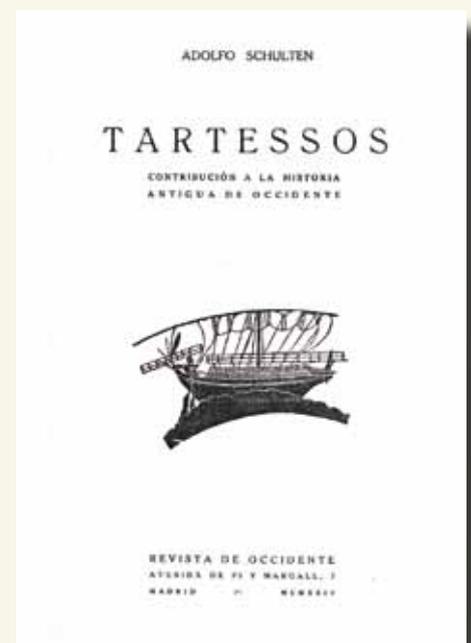
Los últimos hallazgos revelan una gran antigüedad e intensidad de la presencia fenicia en el mundo tartésico

Ya en época romana suele percibirse a Tartessos como una entidad del pasado, de significado incierto; algunos pensaban que era el antiguo nombre del río Betis o el de una ciudad sobre cuya localización no hay consenso. Incluso se extiende la idea de que Tartessos era el nombre antiguo de la ciudad de Gadir, la más antigua colonia fundada por los fenicios en el Extremo Occidente. En el siglo IV d.C. el romano Rufo Festo Avieno, en su *Ora Maritima*, menciona repetidamente a Tartessos con diversos significados; una región, un pueblo cercano al Estrecho de Gibraltar, un río, una ciudad ubicada en la desembocadura del mismo... Pero también señala que Tartessos era el nombre antiguo de la ciudad fenicia de Gadir.

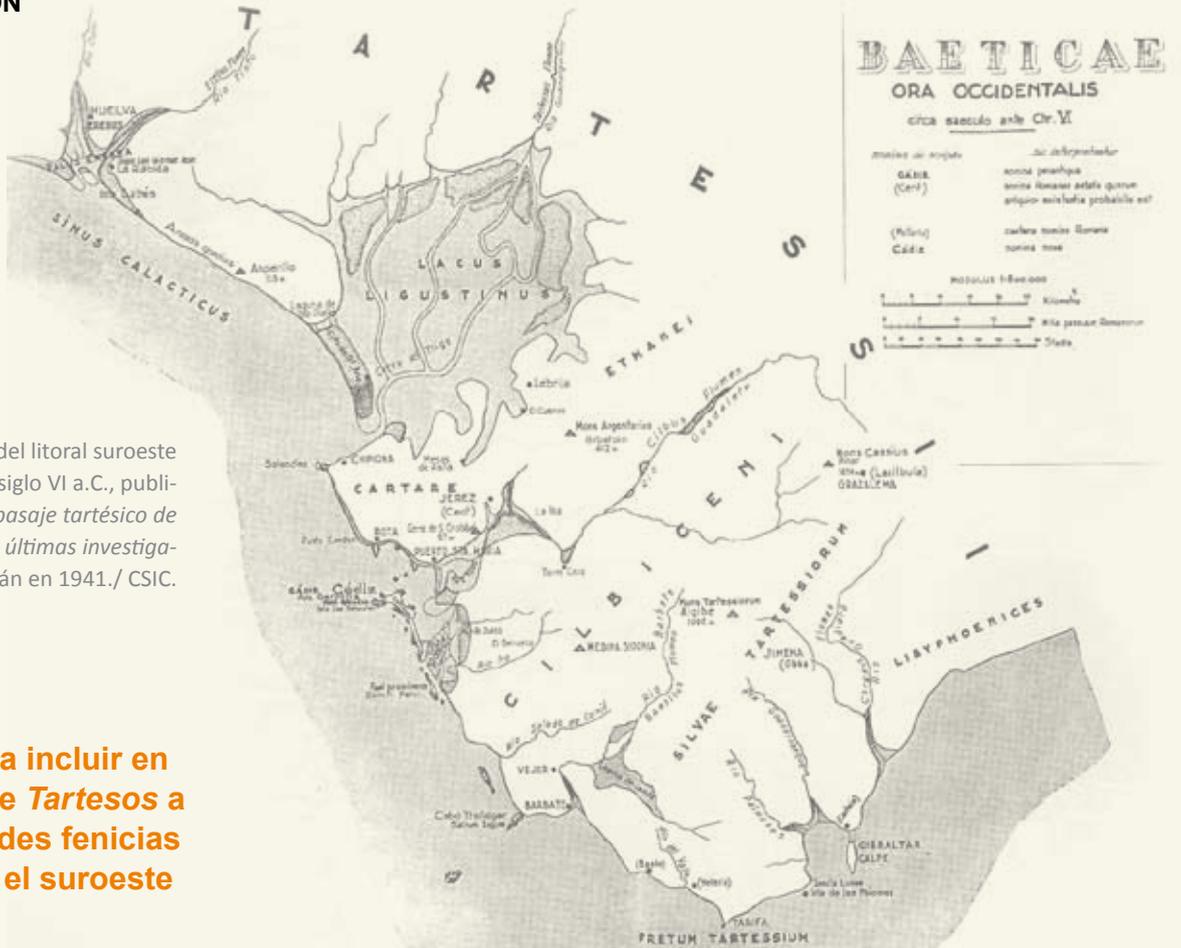
Al problema de Tartessos en la literatura grecolatina se suma la cuestión del Tarsis bíblico. Se trata de un término que aparece en diversos pasajes de la Biblia, generalmente como un nombre de lugar y, por extensión, como el de un tipo determinado de embarcación, las llamadas “na-

ves de Tarsis”. En la actualidad hay una opinión mayoritaria en torno a que, en algunas de las menciones bíblicas, Tarsis es la misma entidad histórica que el Tartessos mencionado por los griegos.

En España, la identificación entre el Tartessos grecolatino y el Tarsis de la Biblia motivó interés por la localización de la ciudad desde el siglo XVII, pero el gran auge de la cuestión se inicia a comienzos del siglo XX, con la figura del alemán Adolph Schulten. Intentando emular a Schliemann, el descubridor de las ruinas de Troya, Schulten se obsesionó con el descubrimiento de lo que imaginaba como la primera civilización del Occidente, en el suroeste de la Península Ibérica. En 1924 publicó *Tartessos*, libro en el que se desarrolla la imagen de una espléndida civilización equiparable a las del Antiguo Oriente en términos de antigüedad, conocimientos y progreso. Se extendía desde el sur de Portugal hasta Murcia y su capital habría sido arrasada por los cartagineses hacia el 500 a.C. La obra de Schulten es un relato muy atractivo para los aficionados a la historia antigua, pero desde un punto de vista científico es un producto deleznable, que hay que entender en el ambiente intelectual de la Europa de entreguerras. Hoy en día sus tesis están ampliamente superadas entre la comunidad científica pero,



Sobre estas líneas, la portada del libro *Tartessos, contribución a la historia antigua de Occidente* de Adolph Schulten.



A la derecha, mapa del litoral suroeste peninsular hacia el siglo VI a.c., publicado en el libro *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones* de César Pemán en 1941./ CSIC.

Hoy se plantea incluir en el concepto de Tartesos a las comunidades fenicias asentadas en el suroeste peninsular

lamentablemente, su imagen de Tartesos goza de cierta vigencia entre el gran público.

Schulten trató de hallar las ruinas de Tartesos bajo las dunas del Coto de Doñana, donde realizó infructuosas excavacio-

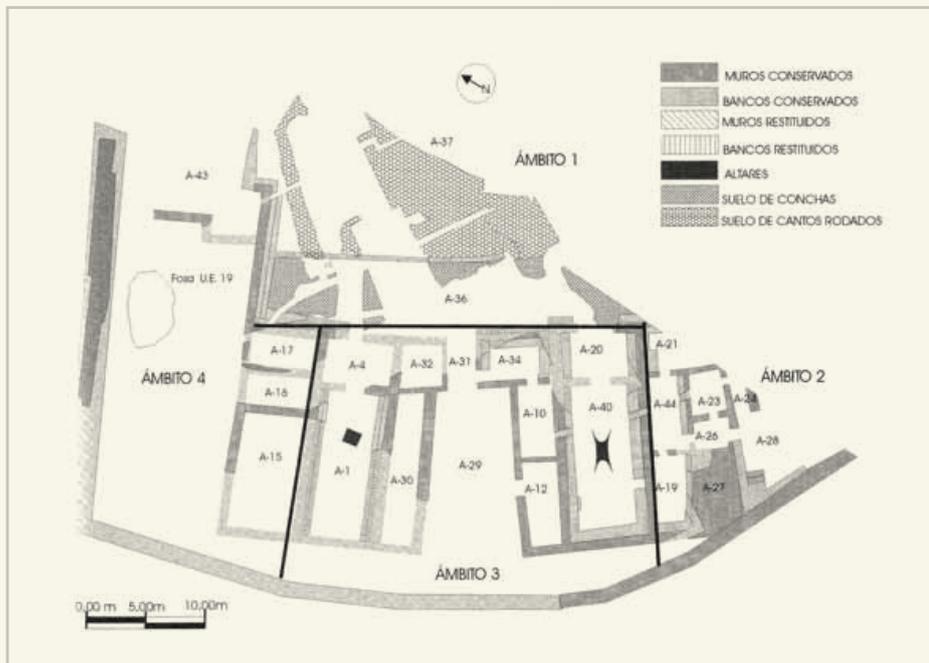
nes. Tras él, la cuestión de la localización de la ciudad siguió despertando interés, siendo Huelva y Sevilla los lugares más habituales para ubicar la antigua Tartesos, aunque no han faltado otros, incluso la propia Málaga. El hallazgo del tesoro de El Carambolo (Camas, Sevilla)

en 1958 contribuyó a alimentar la idea de que en ese lugar pudo encontrarse la capital del mítico reino de Argantonio. Las excavaciones en el casco antiguo de Huelva, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, revelaron la existencia de un antiguo asentamiento indígena, en el que se encontraron numerosos restos de cerámicas griegas y diversas tumbas con ricos ajuares. Ello se vinculó con las informaciones de Heródoto, y buena parte de los investigadores se decantaron por Huelva como lugar de ubicación de la antigua Tartesos.

La modernización de la investigación sobre Tartesos en las últimas décadas ha supuesto la reorientación hacia el estudio de la cultura tartésica, dejando a un lado la cuestión de la localización de la ciudad. Este proceso estuvo presidido, no obstante, por la creencia de que Tartesos es el mundo indígena que asiste a la llegada de los colonizadores fenicios. Pero en los últimos años se asiste a una nueva valoración del componente fenicio



A la izquierda, tesoro de El Carambolo. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.



A la izquierda, planta del santuario fenicio de El Carambolo (Camas, Sevilla).
Fuente: A. Fernández y A. Rodríguez (2005), *El complejo monumental de El Carambolo Alto, Camas (Sevilla): un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir*.

Huelva y Cádiz son las mejores candidatas para ser identificadas con la antigua ciudad de Tartesos

en el seno del mundo tartésico, derivada de importantes novedades arqueológicas e interpretativas.

Toda una serie de yacimientos en las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla están siendo reconsiderados, atribuyéndoles un fuerte componente fenicio. El caso más revelador es el del yacimiento de El Carambolo, en el que recientes excavaciones han descubierto lo que parece ser un importante santuario de carácter fenicio. Por otra parte, en el casco antiguo de Huelva se ha producido un espectacular hallazgo de materiales que revelan la existencia de un emporio fenicio de gran antigüedad.

Algunos investigadores estamos planteando la posibilidad de incluir en el seno del concepto de Tartesos a las comunidades fenicias asentadas en el suroeste peninsular. Con esa nueva perspectiva es posible reinterpretar las tradiciones que identifican Tartesos con Gadir, que podrían estar reflejando el hecho de que

Tartesos no fuese sino uno de los nombres recibidos por la ciudad que, en un momento posterior, fuese conocida como Gadir, y ya en época romana, como Gades. Los últimos hallazgos en la ciudad de Huelva podrían avalar esta posibilidad, pues también en este caso un importante

componente fenicio podría estar detrás de las menciones a Tartesos. Si estas hipótesis se confirman, volvería a evidenciarse que el avance en el conocimiento histórico depende tanto de la aparición de nuevos datos como de la aplicación de nuevas miradas a viejos problemas. ●



A la derecha, vista aérea de la bahía de Cádiz.
Foto: Hispalois (Wikimedia Commons).